

EL HORNO CERÁMICO DE LAS VEGUILLAS (CAMAÑAS, TERUEL)

The Ceramic Kiln of the Veguillas (Camañas, Teruel, Spain)

M.^a Esperanza SAIZ CARRASCO¹

Universidad de Zaragoza/Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

Resumen

Se presenta el horno de cocción de cerámica prerromano localizado en el alfar de Las Veguillas (Camañas, Teruel) por R. Alcón y M. Martínez en 1981. A pesar de que se está llevando a cabo un estudio pormenorizado del alfar en su conjunto, por medio de una prospección microespacial, se ha considerado oportuno exponer un primer avance centrado en la estructura del horno cerámico ya que el conocimiento de este tipo de estructuras en el Sistema Ibérico Central es deficiente.

Palabras clave: antigüedad, horno prerromano, alfar, Las Veguillas, Camañas, Teruel.

Abstract

We present a prerroman kiln that was found in the potter's workshop of the Las Veguillas (Camañas, Teruel) by R. Alcón y M. Martínez in 1981. At present, we are working in a detailed study of the potter's workshop, by means of a micro level survey, and we have considered appropriate to expose the first advance centred on the structure and characteristics of the kiln because the knowledge of this type of structures in the Iberian Central System is deficient.

Key words: antiquity, prerroman kiln, potter's workshop, Las Veguillas, Camañas, Teruel.

1. Becaria FPU del Departamento Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza. Miembro del Grupo de Excelencia Hiberus (Gobierno de Aragón). Investigadora del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda y del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Correo electrónico: mesaiz@unizar.es
Fecha de recepción del artículo: 22 de septiembre de 2006. Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2006. Versión final: febrero 2007.

1. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN²

Este yacimiento se dio a conocer en 1981 gracias a Ricardo Alcón y Montserrat Martínez, quienes lo descubrieron de forma casual. Precisamente, ese mismo año realizaron labores de limpieza del horno cerámico que se apreciaba en superficie y los materiales recogidos se entregaron al Museo Provincial de Teruel.

Debido a la importancia de la citada estructura, R. Alcón llegó a un acuerdo con el dueño de la tierra, José Esteban Cantín, tras explicarle la situación, para que no labrara en ese terreno. Este acuerdo se ha respetado hasta la actualidad, por lo que los hornos cerámicos, o al menos el que se descubrió en 1981 parece mantenerse en un estado de conservación similar al momento en que fue localizado.

En la actualidad, hemos realizado una prospección microespacial durante los días 7-10 de febrero de 2006 con el apoyo científico de Raúl López y la colaboración de Mara Cendón, Carlos Abril y Xavi Bermúdez.

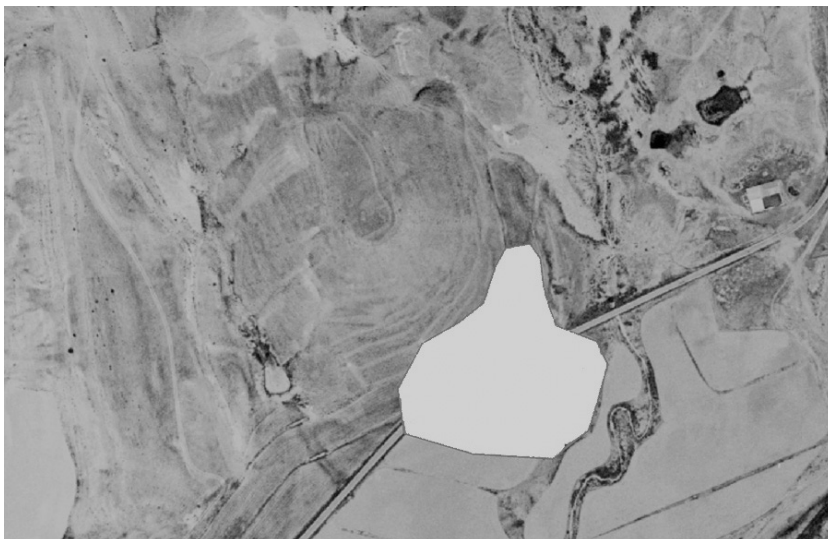


Figura 1. Foto aérea con la extensión del yacimiento

2. Este trabajo se ha desarrollado gracias a la concesión de una beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia para la realización de la Tesis Doctoral y al Proyecto I+D: HUM 2005-03369/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y por los fondos FEDER y dirigido por Francisco Burillo.

La dispersión de material se extiende a lo largo de una superficie de 1,9 hectáreas, y la zona central del yacimiento, ocupa unas 0,39 hectáreas y se encuentra dividido en dos campos por la carretera TE-V- 1009/1008 que une Santa Eulalia, Alfambra y Camañas.

En la prospección se tomaron un total de 799 puntos de los cuales 553 pertenecían a cerámicas, 3 pellas de barro, 204 escorias de horno cerámico, 25 paredes de horno y 8 escorias de hierro. En el caso de los tres últimos elementos, solamente se recogieron algunos fragmentos como muestra, dejando el resto en su lugar en el yacimiento.

Los diferentes elementos materiales documentados en prospección están siendo estudiados, y hemos considerado conveniente presentar un adelanto centrandó nuestra atención en el análisis de la estructura relacionada con la cocción de las cerámicas, por el desconocimiento que existe sobre esta materia para época celtibérica.

2. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO DE LAS VEGUILLAS (CAMAÑAS, TERUEL)

El yacimiento se ubica a unos 9,5 km al Sur de Camañas, en la zona centro de la comarca de Teruel, a escasos 200 m del límite municipal entre Camañas y Celadas. El alfar se localiza sobre una llanura aluvial a 1120 m.s.n.m., en la margen derecha del Barranco de la Fuente Umbría. A pesar de la elevada altitud, no presenta una ubicación destacada con relación a su entorno, habiendo primado en su elección las condiciones relacionadas con el acondicionamiento de materias primas necesarias para la función del asentamiento.

Se halla bastante alejado del río principal, el Alfambra, en el interior de la Depresión de Alfambra-Teruel. Sin embargo, el Barranco de la Fuente Umbría lo limita en sus lados Norte-Este-Sur, y a unos 200 m hacia el Sur dicho barranco confluye con el Barranco de Villarrozano, cauce de agua de mayor importancia en esta zona, aunque no es tributario del río Alfambra. Otros puntos de agua cercanos son los Barrancos de la Canaleja y de la Torrubia (a unos 500 y 750 m, respectivamente), así como las Fuentes de los Árboles y de la Teja (a 1,2 km de distancia). Todos estos cauces discurren sin agua en la actualidad y están formados por gravas, arenas y arcillas de origen aluvial, aunque sus sedimentos no son muy extensos.

Con relación a la red de comunicaciones, el yacimiento ocupa una posición importante, siendo determinante su ubicación en torno a la carretera TE-V- 1009 que en la actualidad une Santa Eulalia con Alfambra y Camañas, y que queda configurada como la vía natural de acceso a estas localidades y se manifiesta como el eje de comunicación entre la depresión

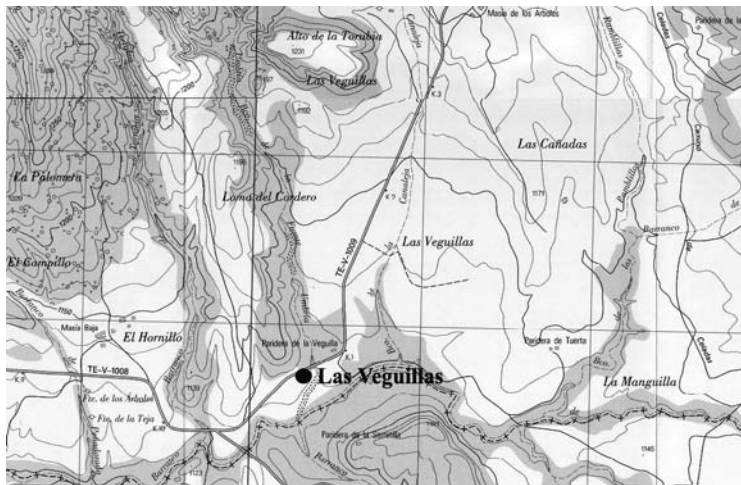


Figura 2. Mapa de situación del yacimiento

del Jiloca y la del Alfambra, separadas por Sierra Palomera. Por otra parte, también se localiza a escasos metros del camino natural que lleva de Camañas a Celadas, vía de contacto tradicional entre ambos municipios.

Por tanto, esta situación privilegiada en relación con las vías de comunicación garantizaría la salida de los productos cerámicos aquí fabricados. Pero, por otra parte, en la elección para su ubicación en este lugar primaron otros dos elementos básicos, como fueron la existencia de la materia prima para la industria alfarera, las arcillas, y la cercanía al combustible en las cercanas sierras de Camañas y Sierra Palomera (1.529 m).

Con respecto a la materia prima, son destacables las afloraciones de arcillas terciarias a escasos 100 m del lugar. Dichas arcillas se han explotado desde la antigüedad, como se demuestra con la instalación del alfar, y lo han sido en época reciente ya que a los pies de estas afloraciones se aprecia todavía en pie una tejería moderna.

En el caso del combustible, es destacable el hecho de que actualmente en el entorno del yacimiento se conservan grandes extensiones de matorral y monte bajo, asociado a bosques de frondosas. Las especies predominantes son la encina (*Quercus Ilex*) y el quejigo (*Quercus Lusitanica*), con porte no arbóreo, por tanto, tendrían fácil accesibilidad a este combustible para su empleo en el horno.

El yacimiento se asienta sobre un afloramiento del Oligoceno inferior constituido por arcillas pardas y rojas en la base con intercalaciones de

areniscas y niveles carbonatados. Hacia el techo se hacen dominantes los niveles de areniscas y conglomerados rojos.

Las condiciones geológicas, litológicas y topográficas del entorno responden a las características de la Depresión Alfambra-Teruel-Mira, aunque junto con ésta debemos destacar otras dos grandes unidades como son la Sierra Palomera y la Depresión del Jiloca, ya que como hemos comentado el yacimiento se encuentra en la zona de contacto entre estas unidades.

La *Depresión Alfambra* es una depresión terciaria, orientada según la directriz Ibérica (NNE-SSO) y sus límites se corresponden al Este con las Sierras del Pobo, Camarena y Javalambre, al Oeste queda enmarcada por Sierra Palomera-Lidón, en el centro une con la Depresión del Jiloca y al Sur entra en contacto con las estribaciones orientales de la Sierra de Albarracín.

Parte del relleno de la cuenca de Alfambra-Teruel lo constituyen sedimentos detríticos y carbonatados depositados en régimen continental, que precisamente son las afloraciones pertenecientes al Paleógeno y Neógeno que geológicamente predominan en el entorno del yacimiento.

La *Sierra Palomera*, ubicada al Noroeste del yacimiento, emerge como una barrera que constituye un contrafuerte sobre la depresión del Jiloca y forma la divisoria entre los afluentes de los ríos Jiloca-Pancrudo, Alfambra y Martín. Geológicamente se constituye por materiales mesozoicos y paleógenos y los límites con las depresiones del Jiloca y el Alfambra son de carácter difuso y ausentes de contactos mecánicos.

Toda esta superficie se encuentra arrasada por la superficie de erosión fundamental que define los rasgos morfológicos de esta unidad, sobre la que destacan algunos relieves residuales.

En el interior del macizo existen áreas deprimidas con acumulaciones cuaternarias como la cuenca de Argente-Camañas, al pie oriental de la Sierra de Camañas.

3. DESCRIPCIÓN DEL HORNO CERÁMICO

El horno descubierto en 1981 fue objeto de una limpieza superficial por parte de R. Alcón y M. Martínez. Esta estructura se localiza en la zona que hemos denominado, tras los trabajos de prospección, como Sector 1.

3.1. Características del horno

A pesar de que estos investigadores no realizaron ningún informe de la actuación, se pueden extraer algunos datos sobre la situación en que se en-

contraba esta estructura y su morfología y características principales, a través de las fotografías realizadas, depositadas en su momento en el Museo Provincial de Teruel, y la información personal que generosamente nos han proporcionado.

En superficie se apreciaba una acumulación de fragmentos de adobe calcinado que indicaban el afloramiento de esta estructura de combustión, lo que motivó su limpieza. La cata superficial, de 3x3 m aproximadamente, permitió el descubrimiento del horno de cocción cerámica de este alfar.

Se trata de un horno de planta circular de doble cámara, la inferior o de combustión y la de cocción o laboratorio, separadas por una parrilla y tiro vertical. El arranque de los muros de la cámara de cocción o laboratorio no se advierte en las fotografías, aunque la inmediatez de la parrilla respecto a la superficie nos hace pensar que han sido arrasados por las labores agrícolas continuadas. También cabe la posibilidad de no haber hallado restos de estos muros por el hecho de que no se excavó la superficie seleccionada con la cata, sino que en el momento en que apareció la parrilla, la limpieza se limitó a su perímetro.

La parrilla parece ser de forma circular y se encuentra bastante deteriorada en la zona Este. Igualmente se aprecia el abombamiento de esta estructura, habiendo desaparecido en algunos lugares. Las medidas aproximadas de esta parrilla son de unos 2 m de diámetro.

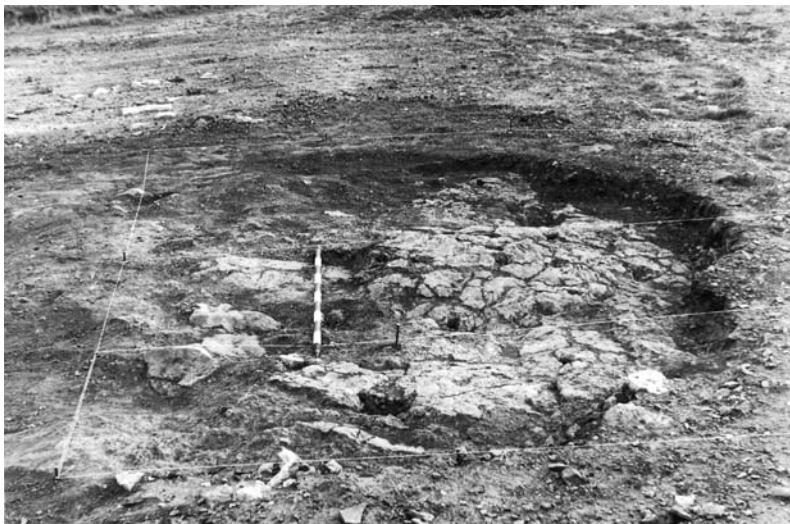


Figura 3. Vista de la cata realizada en el horno cerámico (Foto: R. Alcón)

No podemos ofrecer de momento, ningún dato sobre el grosor de de la parrilla, cómo ha sido construida y el elemento de sujeción de la misma (pilar o muro central, etc).

Las perforaciones de la parrilla descubierta, en total seis, tienen un diámetro de unos 6 cm y se hallan dispersas por la superficie de ésta sin seguir un patrón regular (distantes entre sí unos 30-40 cm).

En las fotos de detalle de estos orificios se puede apreciar como éstos se han realizado en el momento en que todavía el barro empleado en la construcción de la parrilla estaba fresco, ya que se observan las rebabas en la parte superior de los orificios, dando la impresión de haber sido realizadas con algún tipo de elemento de madera circular desde abajo hacia arriba. Quizás los propios elementos de sujeción empleados para construir la parrilla son los que sirvieron de molde para las perforaciones de las toberas como se ha podido comprobar en otros hornos prerromanos peninsulares como La Casa Grande (Broncazo y Coll, 1988), Pajar de Artillo (Luzón Nogue, 1973) o Barranc de la Premsa Cremada (Bermúdez y Massó, 1984-85). Normalmente, las toberas son de forma circular y se sitúan de forma regular en anillos concéntricos, al menos las más exteriores. Son las que facilitan que penetre el calor en la cámara de cocción para que las cerámicas comiencen a perder el agua y pasen del estado de cuero al de bizcochado. Algunas de estas perforaciones se pueden encontrar taponadas, para controlar mejor el tiro del horno y la distribución del calor. Pero como ya hemos visto, este hecho no se pudo constatar en la limpieza del horno de las Veguillas en 1981.

El horno tiene una pequeña inclinación hacia el Este, y precisamente este hecho ha permitido que se conserve mejor en el lado Oeste, como se aprecia en la propia fotografía. De hecho, los restos de adobe mejor conservados en la actualidad y que se aprecian en superficie, coinciden con esta zona.

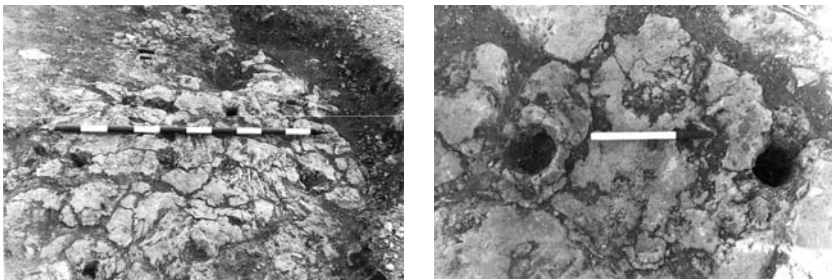


Figura 4. Vista de los orificios conservados y detalle de éstos (Foto: R. Alcón)

La ubicación del horno aprovechando la zona de pendiente para su establecimiento es la norma general que se observa en la mayoría de alfares prerromanos peninsulares (Saiz, inédito). Por tanto, la pauta general a la hora de construir los hornos consiste en realizar la excavación de lo que va a ser la cámara de combustión en el terreno natural, aprovechando la pendiente del propio lugar para facilitar el tiro del horno y después se aplica una capa de arcilla o se adosan adobes para reforzar las paredes de dicha cámara.

Debido a que solo se actuó a nivel superficial, no sabemos en qué condiciones se encuentra el *praefurnium* del horno ni si todavía se conserva, aunque es previsible pensar que pueda estar intacto.

3.2. Análisis de la dispersión de paredes vitrificadas y adobes recogidos en la prospección de 2006

En primer lugar, podemos identificar la ubicación de la estructura anteriormente descrita, precisamente en la zona donde hoy se encuentra la mayor acumulación de paredes y escorias de horno cerámico. Especialmente, en superficie lo que se aprecia es una gran concentración de pequeños fragmentos de adobes que parece indicar la descomposición de la propia parrilla del horno que en 1981 quedó al descubierto.

Asimismo, se observan restos de adobe que pueden formar parte bien de la propia parrilla o del muro del laboratorio. Se trata de un tramo, interrumpido en dos zonas, con unas dimensiones de 50-73 cm de ancho y una longitud de 1,37 m, muy fragmentado.

En la prospección se pudieron documentar un total de 204 escorias de horno cerámico, de tamaños variables, aunque predominan las de tamaño pequeño (5 x 7cm) y medio (12 x 8 cm) existiendo un alto grado de fragmentación de las mismas. Estas escorias se distinguen con facilidad, se trata de fragmentos que presentan un vidriado característico y un aspecto poroso. En general, son de color verdoso y bastante pesadas.

Por lo que se refiere a las paredes de horno o adobes, que no han alcanzado el grado de escorias de horno cerámico, debemos señalar que son menos numerosas, y se encuentran bastante concentradas en la zona donde se localiza el horno. Son de color rojizo y anaranjado y por su contacto con el fuego son también pesadas y muy compactas.

Por último, también hay que advertir la existencia de una pequeña mancha de cenizas (60 x 30 cm) a 50 cm al Norte del citado muro de adobe que se aprecia en superficie, como ya se ha comentado.

Para concluir, podemos afirmar que tras el estudio de las dispersiones de los materiales recogidos en la prospección decidimos denominar a esta zona como Sector 1, para hacer referencia al lugar donde se realizarían las labores de cocción del material cerámico en estos hornos.

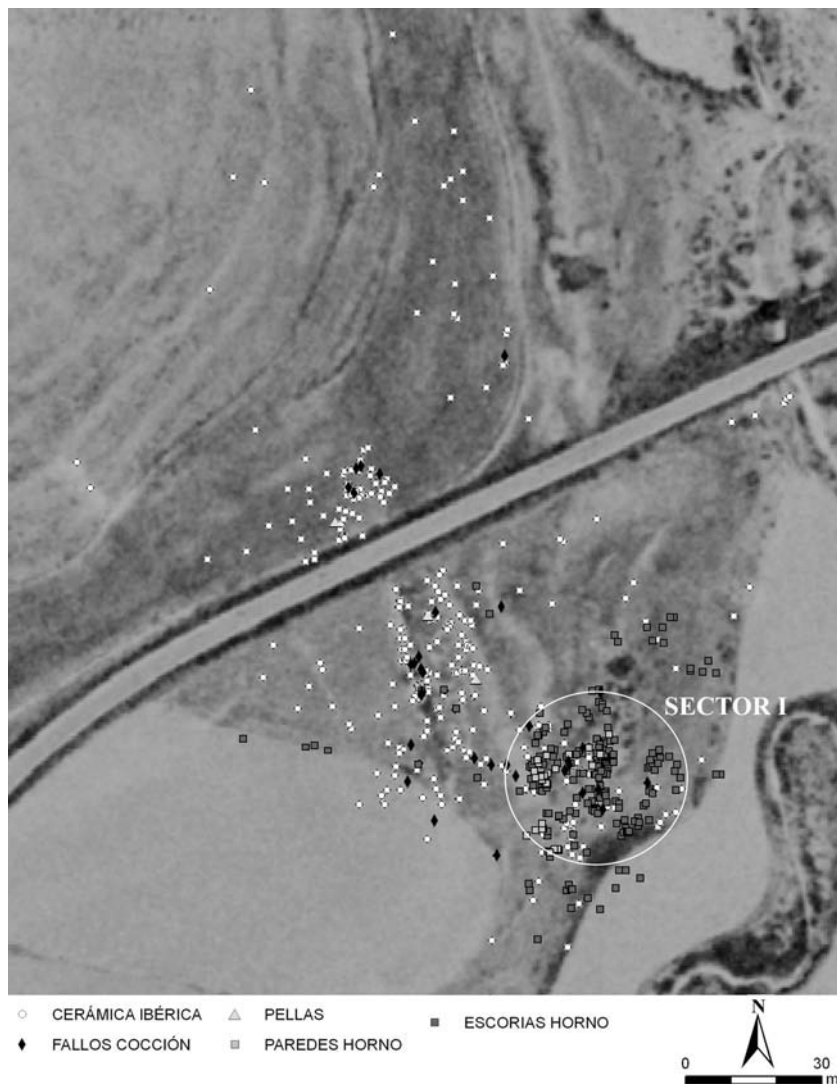


Figura 5. Foto aérea con la dispersión de escorias y adobes y ubicación sector 1

Metodológicamente, creemos que queda probado en este trabajo la validez del método empleado en la prospección superficial y la posterior interpretación de los datos, ya que en este caso al conocer la existencia con seguridad del horno cerámico, vemos cómo la mayor concentración de escorias de horno cerámico y adobes fragmentados coinciden en el estudio con su ubicación.

Sin embargo, otras acumulaciones interesantes de estas escorias de horno cerámico al Este del horno conocido con seguridad, nos pueden estar indicando la existencia de más hornos que pueden haber sido destruidos parcialmente, si bien los fragmentos de adobe disminuyen en dicho lugar.

Por otra parte, es interesante observar que si bien se advierte la continuación del testar al otro lado de la carretera, en dicho campo no se encontró ningún fragmento de adobe ni escorias de horno cerámico, lo que refuerza la hipótesis de la ubicación de la zona de los hornos.

Si atendemos a la distribución interna de los alfares de esta época estudiados en la Península Ibérica, los hornos normalmente no se encuentran aislados sino que suelen estar dispuestos en batería o agrupados en una determinada zona (Saiz, inédito).

Por tanto, pensamos que en otros yacimientos donde no se conoce la situación del horno, la existencia de las grandes acumulaciones de escorias de horno cerámico y adobes puede ayudar a su localización.

4. PARALELOS DEL HORNO

4.1. Los hornos cerámicos en el Sistema Ibérico

Podemos afirmar que el estudio de los hornos cerámicos prerromanos en el Sistema Ibérico, es una tarea pendiente. A pesar de este hecho, la cifra de alfares conocidos en este ámbito es relativamente alta si la comparamos con otras zonas peninsulares (Valle Duero, Sur peninsular, etc).

Para este territorio conocemos un total de 12 alfares, en los cuales se han identificado 4 hornos: dos en Los Vicarios (Valdecebro, Teruel), uno en La Oruña (Vera de Moncayo, Zaragoza) y el de Las Veguillas (Camañas, Teruel). Veamos sus características:

Los Vicarios, Valdecebro (Teruel). Los hornos localizados en este alfar son los únicos que han sido fruto de una excavación sistemática (Vicente, Herce y Escriche, 1983-1984). Este yacimiento fue descubierto en 1980 por

M. Martínez y R. Alcón, durante las prospecciones que estaban realizando en el valle de Valdecebro. Estos investigadores relacionaron los restos con un enclave alfarero y así lo comunicaron al Museo Arqueológico de Teruel, que decidió realizar una campaña de excavaciones tras analizar los restos visibles.

De esta forma en mayo de 1981 se llevó a cabo una primera campaña con el objetivo de identificar los restos y evaluar la importancia del asentamiento. Los resultados fueron el descubrimiento de un horno de cerámica ibérica que se excavó completamente en la cata denominada Vicarios I y la aparición, a unos 54 m de un muro de adobe que parecía corresponder a otro horno, en lo que se llamó Vicarios II.

En la siguiente campaña, realizada en mayo de 1982, siguieron los trabajos en los Vicarios II para poner al descubierto la estructura localizada el año anterior.

La intención del equipo del Museo de Teruel era realizar excavaciones más extensas que pudieran identificar la existencia de más estructuras rela-

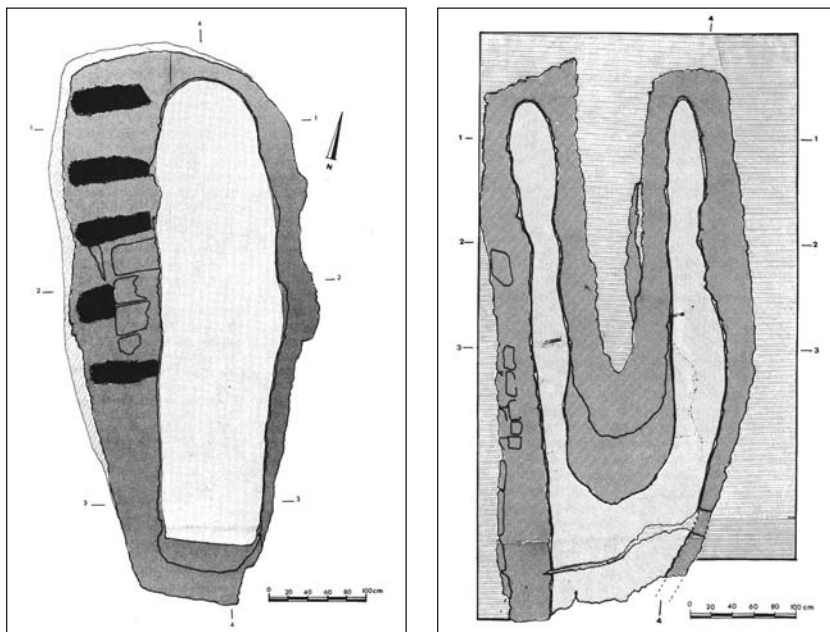


Figura 6. Planta del Horno I y Horno II de los Vicarios (según Vicente, Hecce y Escriche, 1983-1984)

cionadas con el trabajo en el alfar y los hornos, o con el hábitat de los alfareros, sin embargo, finalmente no se llevaron a cabo.

Estos hornos son de planta rectangular y de grandes dimensiones (5 x 1,20 m el horno I y 5 x 2,40 m, el horno II), aunque con la diferencia de que uno de ellos es de una sola cámara con toberas laterales y el otro consta de dos cámaras laterales separadas por un muro central. Ambos se hallan conservados a nivel de la cámara de combustión, por lo que se nos escapan ciertos aspectos relativos a su cubierta y a la parrilla de los mismos. Tampoco han conservado el *prae-furnium* completo, aunque la orientación de éste en ambos casos es hacia el Sur, lo que indica que estaban situados en batería. De igual forma no se conoce cómo sería la boca de acceso.

La Oruña (Vera de Moncayo, Zaragoza). En este yacimiento se han localizado junto al asentamiento dos zonas alfareras, una ubicada en un campo al Oeste del cerro, y otra, en la ladera Sur, donde se conserva un horno cerámico en muy buenas condiciones. Pocos son los datos que podemos aportar sobre esta estructura, ya que como se ha comentado no ha sido fruto de ninguna excavación sistemática. De hecho, este horno ha sido considerado tradicionalmente como un horno metalúrgico de fundición de hierro (Hernández y Murillo, 1985), hasta que los estudios de Salvador Rovira (2004) demostraron la imposibilidad de dicha función. Con los datos disponibles en este momento, se puede afirmar, sin lugar a dudas, que se trata de un horno para cocción cerámica.

Como hemos comentado, el horno se localiza en uno de los bancales de la ladera Sur del propio cerro donde se ubica el yacimiento de La Oruña. Por este motivo, lo que se observa es el *prae-furnium* y la entrada del horno, encontrándose en un buen estado de conservación. En este pasillo se aprecian unas toberas laterales y al fondo del mismo se perciben restos de la parrilla de adobe, que separaría la cámara de combustión de la de cocción o laboratorio. En superficie no se aprecia cuál sería la planta de estas cámaras ya que se halla cubierto de vegetación y el propio bancal está reforzado por un muro de piedras. Sin embargo, es fácil pensar que seguramente la cámara de cocción no se conserva completa o al menos, se halla parcialmente destruida, al igual que parte de la parrilla, ya que a través del *prae-furnium* se aprecia perfectamente como la cámara inferior se encuentra colmatada por sedimentos de derrumbe.

Para concluir, tras ver las descripciones de los hornos conocidos en el Sistema Ibérico, hay que advertir que ni los de Los Vicarios ni el de La Oruña presentan la misma tipología que el de Las Veguillas.

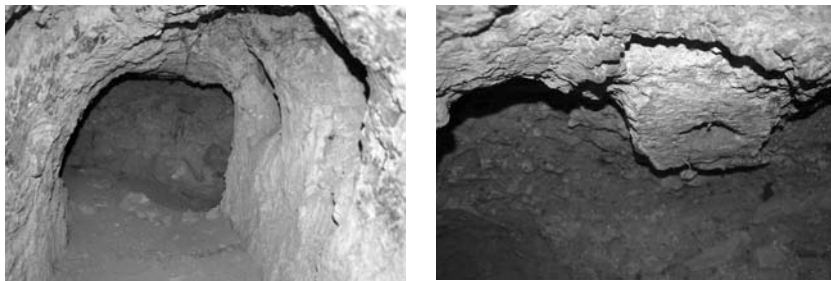


Figura 7. *Praefurnium* y restos de la parrilla conservada *in situ* del horno de la Oruña

4.2. Paralelos en la Península Ibérica

Con los escasos datos conocidos sobre hornos y su estructura, en general, pero más concretamente en el territorio del Sistema Ibérico Central, no consideramos factible establecer una tipología de estas estructuras para dicha zona, por lo que de momento, creemos que es conveniente mantener la tipología existente, realizada por Coll y Broncano (Coll, 1987; Broncano y Coll, 1988), teniendo en cuenta las reservas con que hay que utilizarla, ya que la tipología existente solamente atiende a la forma de la planta de la cámara de combustión y ésta no es definitiva de la del laboratorio. Así se aprecia en algunos ejemplos de alfarería tradicional, como en Huesa del Común (Burillo, 1983), y en algunos yacimientos, donde aunque no se haya conservado el laboratorio, cuando se aprecian sus muros, en muchas ocasiones no coinciden con los de la cámara inferior.

Además, en esta tipología, no se atiende a aspectos fundamentales como los materiales empleados en la construcción, las soluciones prácticas aplicadas en su construcción, la existencia o no de *praefurnium* y el mayor o menor desarrollo del mismo, la planta de la parrilla y el laboratorio, etc.

Estos autores parten de la tipología realizada por Duhamel en 1978, que sistematiza las estructuras a partir de la forma de su planta, los elementos de sostén de la parrilla y la forma de los conductos o toberas laterales. De esta forma establecen dos grupos básicos, diferenciados por la forma de su planta, así el tipo A, hace referencia a las estructuras con planta rectangular y el tipo B, son las plantas circulares. Las variantes dentro de estos tipos básicos se establecen siguiendo, la forma y ubicación de los pilares o muros centrales sobre los que apoya la parrilla.

En el caso del horno de Las Veguillas a la vista de los pocos datos con los que se cuentan sobre la estructura del horno de las Veguillas y siguiendo

do la clasificación realizada por Coll y Broncano (1988), no podemos asegurar a qué tipo pertenecería, aunque parece claro que se integraría en el grupo B (hornos de planta circular) seguramente entre el tipo B-5 y B-6.

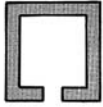













	A	B
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		

Figura 8. Tipología de los hornos prerromanos, según Broncano y Coll (1988: 224)

5. PRODUCCIÓN CERÁMICA

Resulta difícil establecer la producción cerámica del horno sin haber realizado ningún tipo de cata o excavación sistemática. Sin embargo, contamos con un notable número de fragmentos cerámicos recogidos en la limpieza de 1981 y en la prospección realizada durante este año, que además nos facilita conocer la procedencia exacta de cada uno de estos fragmentos.

En concreto, la gran mayoría proceden de la zona que hemos establecido como testar o vertedero del alfar, por lo que con este material y las cerámicas calcinadas o desechos de cocción podemos aproximarnos con bastante exactitud a la producción cerámica del alfar³.

Las características técnicas que definen la producción del alfar son bastante homogéneas. Tras el estudio conjunto de caracteres tales como la pasta, decoración y formas de las vasijas, pensamos que existe una sola producción centrada principalmente en la fabricación de tinajas.

Predominan las cerámicas con pastas de color anaranjado-rojizo, con acabado alisado y espatulado, y una decoración pintada, monocroma en color negro, rojo vinoso y marrón, a base de motivos geométricos (bandas horizontales, semicírculos, dientes de lobo, pilosidades, cayados, segmentos de semicírculo, etc).

Sin embargo, dentro del conjunto de la producción del alfar destaca la existencia de un grupo mayoritario con pasta anaranjada y un acabado característico con la presencia de un engobe de tonalidad blanquecina-ocre al exterior, sobre el que se aplica la decoración pintada, de nuevo a base de elementos geométricos, empleando tanto el color rojo vinoso como el negro o marrón. Las formas dentro de este grupo son tinajas, vasos caliciformes, vasos crateriformes, kalathos, enocoe, vasijas globulares y un soporte.

Por tanto, en cuanto al tipo de vasijas, sabemos que existe un claro predominio de las vasijas de almacenaje, en concreto de las tinajas de borde cefálico. Este hecho podría significar la especialización del alfar en la fabricación de estos vasos de almacenaje, completando la producción con los diferentes elementos del repertorio de vajilla de mesa y servicio, es decir, con la presencia de vasos crateriformes, vasos caliciformes, enocoes, cuencos, etc.

3. Hacemos referencia a la producción cerámica del alfar y no del horno, porque como ya se ha comentado, seguramente, este horno no sería el único del alfar.

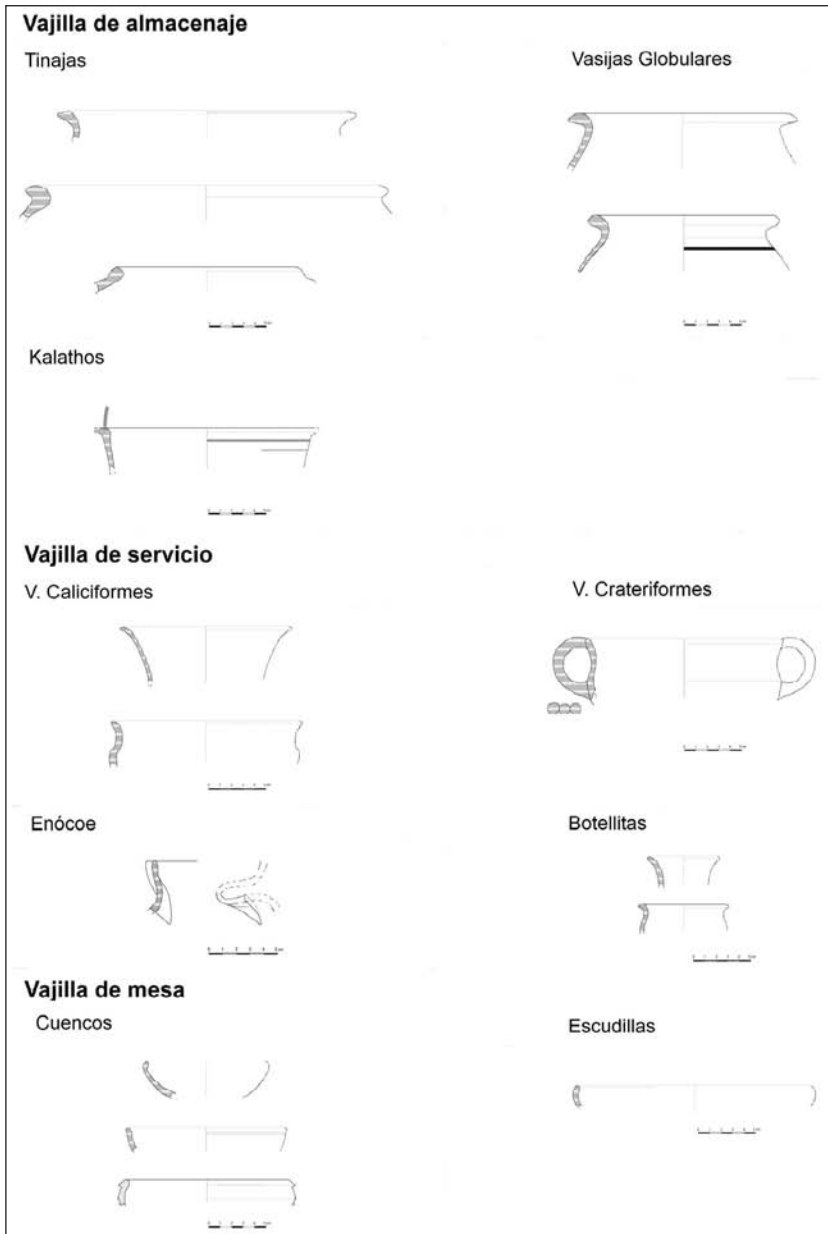


Figura 9. Tabla de formas cerámicas del alfar

6. CRONOLOGÍA

Tras el estudio de los materiales cerámicos correspondientes a la producción del alfar y otros elementos localizados, hemos intentado fijar la cronología de funcionamiento del mismo.

La abundancia de vasijas con bordes cefálicos y la presencia de kalathos, en concreto de los denominados «sombbrero de copa» nos acerca a una cronología centrada en el siglo III y II a. C, época de mayor auge de estas vasijas. Esta fecha quedaría confirmada por la presencia de cerámica Campaniense A, en concreto la forma Lamboglia 31b, Campaniense B y un mortero romano que permiten ampliar la cronología hasta el siglo I a. C.

Por otra parte, esta datación se corrobora por la existencia de cerámica ibérica tardía como los fragmentos que podrían corresponder a imitación de cerámicas de paredes finas, en concreto, un borde de cubilete de la forma Mayet II.

Para concluir, aunque Coll establece una secuencia temporal de la dispersión de los diferentes tipos de hornos prerromanos en la Península Ibérica, consideramos que por el desconocimiento de muchos de los aspectos relacionados con la estructura y construcción del horno de Las Veguillas, no podemos emplear este elemento para intentar establecer la cronología del funcionamiento de esta estructura.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ MEDEL, A. y J. MASSÓ I CARBALLIDO, 1984-1985, «El horno cerámico del «Barranc de la Premsa cremada» (Botarell, Tarragona)», *Butlletí Arqueològic*, Época V, 6-7, Tarragona, RSAT, pp. 63-106.
- BRONCANO, S. y J. COLL CONESA, 1988, «Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande, Alcalá de Júcar (Albacete)», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 30, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 187-228.
- BURILLO MOZOTA, F., 1983, *La alfarería de Huesa del Común*, Teruel, SAET.
- COLL CONESA, J., 1987, «El horno ibérico de Alcalá del Júcar, Albacete», *Revista de Arqueología*, 80, Madrid, Zugartu eds., pp.16-24.
- 1992, «El horno ibérico de Alcalá del Júcar. Reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara de la Península Ibérica», *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Alicante, Asociación de Ceramología, pp. 51-64.
- 2000, «Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica», *Saguntum*, Extra 3 (III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric), pp. 191-202.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. y MURILLO, J. J., 1985, «Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo», *Caesaraugusta*, 61-62, Zaragoza, IFC, pp. 177-190.

- LUZÓN NOGUE, J. M., 1973, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Campaña 1970*, Madrid, MEC (Excavaciones Arqueológicas en España, 78).
- PEÑA MONNÉ, J. L. *et alii*, 1984, *Geomorfología de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- ROVIRA LLORENS, S., 2004, «Metalurgia celtibérica: estado de la cuestión y nuevas perspectivas», *Novedades arqueológicas celtibéricas*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional, pp. 63-84.
- SÁIZ CARRASCO, M.ª E., 2004, *Producción cerámica de época celtibérica en el Sistema Ibérico Central. Estudio comparativo en el marco de la P. Ibérica*, Trabajo de investigación del DEA defendido en la Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, inédito.
- VICENTE REDÓN, J., A. HERCE SAN MIGUEL y C. ESCRICHE JAIME, 1984, «Dos hornos de cerámica de época ibérica en «Los Vicarios» (Valdecebro, Teruel)», *Kalathos*, 3-4 (1983-84), Teruel, SAET, pp. 311-372.